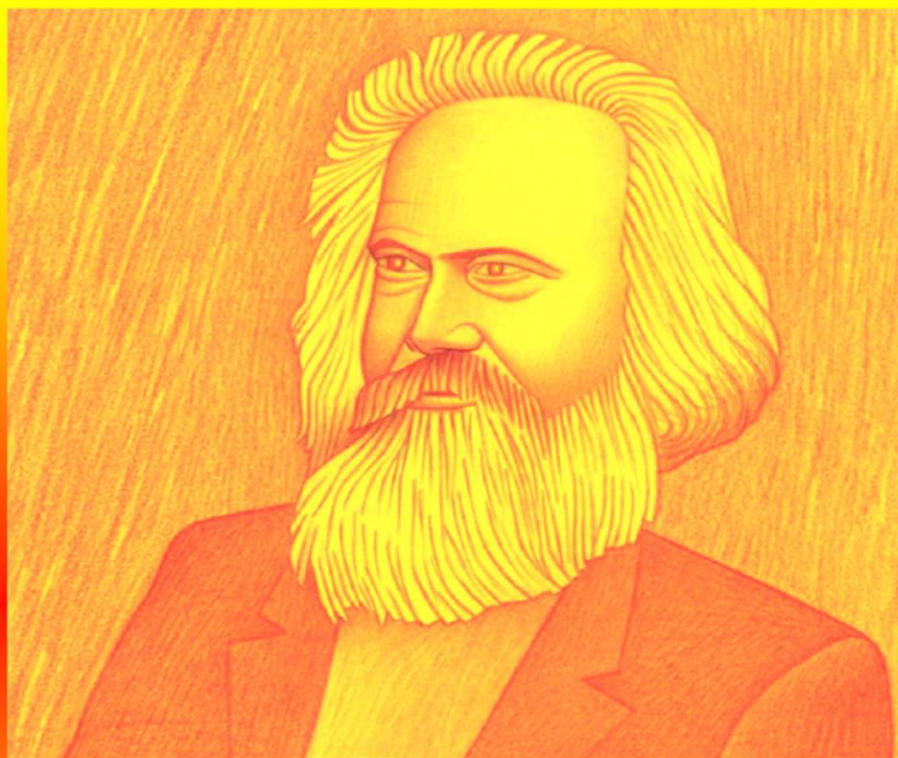


ALETHEIA

CUADERNOS DE FILOSOFÍA, DERECHO Y
ARTE



NÚM. 13 FEBRERO 2017

EL ESPÍRITU DEL MUNDO
VÍCTOR BERUMEN CAMPOS

DEL COMUNISMO
AL
COMUNICACIONISMO

Arturo Berumen Campos

MARX O EL ESPÍRITU DEL MUNDO

“Lo que los marxistas dijeron sobre el comunismo era mentira, pero lo que dijeron sobre el capitalismo era verdad”

(Graffiti ruso)

Introducción

Para intentar conservar y, a la vez superar, la teoría marxista, proponemos utilizar en este estudio, con base en Hegel, la “*dialéctica de la redeterminación*”. Consiste fundamentalmente, en “soportar todo el peso de la contradicción” entre dos o más determinaciones opuestas sin privilegiar ni soslayar ninguna de ellas. La llamamos “redeterminación” pues no se conforma con la crítica, sino que además propone una “nueva determinación” de los conceptos. En resumidas cuentas, proponemos que es necesario redeterminar al marxismo, por medio de la teoría comunicativa de Habermas que nos parece el filósofo que expresa la madurez de la filosofía del lenguaje que es la filosofía de nuestro tiempo.

DEL COMUNISMO AL COMUNICACIONISMO

Arturo Berumen Campos

1. El “feedback” de la historia

Cuando Mijaíl Gorbachov dijo, el 23 de agosto de 1991, ante el Soviet Supremo de la Federación Rusa, que “No todos los comunistas rusos estuvieron con los golpistas”⁵³⁷, tal vez no se daba cuenta de que repetía, casi exactamente, las mismas palabras que, en el remoto 14 de septiembre de 1917, los defensores de Kerenski pronunciaron ante la Conferencia Democrática de Petrogrado: “Además, no todos los cadetes (partido de los demócratas constitucionalistas) estaban con Kornilov, hay que saber distinguir a los pecadores de los justos”.⁵³⁸

Del mismo modo que la sonrisa de Boris Yeltsin, al “suspender” las actividades del Partido Comunista Ruso (PCR), por su apoyo al fallido golpe de estado, encabezado por Guennady Yanayev contra Gorbachov, en agosto de 1991,⁵³⁹ constituía una venganza histórica de la ironía con que León Trotsky exigió la salida del partido kadete del gobierno provisional ruso, por su apoyo al intento de golpe de estado de Kornilov contra Kerenski, en agosto de 1917.⁵⁴⁰

El ciclo histórico mundial abierto por la revolución bolchevique de 1917 se cerró, después de 74 años, con la contrarrevolución *yeltseniana* de 1991, con una repetición tan exacta de los acontecimientos, en sentido inverso, tan sorprendentemente, que no puede uno menos que reivindicar la afirmación de Hegel de que la historia sucede dos veces, o la imagen de Trotsky sobre la mecánica de la contrarrevolución como un “film que se desarrolló en sentido contrario” a la revolución.⁵⁴¹

Quienes auguraban un retorno fortalecido de Gorbachov de su detención en Crimea al poder soviético, después del fracaso del golpe de estado de agosto de 1991, fueron objeto de la misma ilusión de los que, en agosto de 1917, creyeron en el afianzamiento de Kerenski en el gobierno provisional, después del levantamiento de Kornilov.

⁵³⁷ *La jornada*, 24 de agosto de 1991, p. 33.

⁵³⁸ Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, trad. Andrés Nin, Juan Pablos, México, 1972, V. II, p. 372.

⁵³⁹ *La jornada*, *Ibidem*.

⁵⁴⁰ Trotsky, *Idem*.

⁵⁴¹ Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, volumen II, p. 276.

La comparación inversa de las semejanzas históricas puede hacerse al nivel de los personajes. En primer lugar, Gorbachov y Kerenski: centristas ambos; quieren cambiar el antiguo régimen, pero paulatinamente, reformarlo para evitar mayores desquiciamientos económicos y políticos. Y, por ello, conciliadores, transigen con los conservadores y con los radicales. Yanayev y Kornilov: defensores del antiguo régimen; conservadores y reaccionarios, cada uno con referencia a su propia ideología.⁵⁴² Buscan reestablecer el equilibrio perdido de dos sistemas ya insostenibles: el zarismo y el comunismo. Yeltsin y Lenin: radicales ambos, audaces, astutos e intransigentes. Quieren establecer nuevas relaciones de producción: capitalistas y comunistas, respectivamente.

La mecánica de los acontecimientos no es menos semejante. La inestabilidad creada por la “perestroika”, en un caso, y por la “dualidad de poderes”, por el otro, encontró una salida radical en el golpe de estado. Como muy bien lo sabían los golpistas comunistas y zaristas se jugaban todo en su intento: o triunfaban, retrotrayendo las reformas alcanzadas o le daban un impulso revolucionario o contrarrevolucionario a las mismas. El golpe de Yanayev y de Kornilov debilitaron a Kerenski y a Gorbachov mientras que la resistencia de Yeltsin y de Lenin hicieron fracasar el golpe, y el fracaso del mismo los fortaleció y los llevó al poder.

En ambos casos, la valentía, la influencia y la confraternización del pueblo con las fuerzas armadas ocasionaron que “las tropas (...) fueran vencidas sin combate (...) que capitulaban sin luchar, evaporándose como una gota de agua al caer sobre una plancha al rojo.”⁵⁴³ La salida del gobierno de los comunistas y de los demócratas constitucionalistas fue la consecuencia inevitable, respectivamente. En 1917, la insurrección de octubre dio lugar a la República de los Soviets. En 1991, la destitución del gobierno de Gorbachov llevó a la desaparición de la URSS.⁵⁴⁴



⁵⁴². En los días del golpe a Gorbachov, su publicó, en el currículum de Yanayev, el título de su tesis de doctorado en historia, que era el siguiente: “Problemas del trotskismo y la anarquía”, *La jornada*, 19 de agosto de 1991, p. 54.

⁵⁴³ Trotsky, *op. cit.* Vol. I, p. 518. Cfr. *La Jornada*, 22 de agosto de 1991, p. 47.

⁵⁴⁴ *La jornada*, 22 y 26 de diciembre de 1991.

2. Las instituciones abandonadas por el espíritu

Tal vez estas sorprendentes semejanzas sean sólo “ironías” de la historia, sin embargo, no parecen ser sólo casualidades, sino que pueden ser explicadas histórica y filosóficamente. Puede, por ejemplo, intentarse una explicación marxista de la caída del comunismo soviético, diciendo que, al igual que el zarismo, se había convertido en una “superestructura” política, jurídica e ideológica que impedía el desarrollo de las fuerzas productivas. Durante medio siglo el régimen soviético elevó a la “Unión Soviética de la posición de la más atrasada de las grandes naciones europeas, al rango de segunda potencia industrial del mundo”.⁵⁴⁵ Pero, en las dos décadas posteriores, los cambios económicos y políticos internacionales fueron convirtiendo a las relaciones comunistas de producción de “formas de desarrollo de las fuerzas productivas” en “trabas de estas fuerzas”.⁵⁴⁶ Y se abrió entonces “una era de revolución social”.⁵⁴⁷

Es posible que una explicación tan economicista sea insuficiente para explicar, tanto en el zarismo como en el comunismo, su “desplome catastrófico sobre los hombres”.⁵⁴⁸ Por ello, probablemente una interpretación “idealista”, al estilo de Hegel, pueda complementar aquella explicación. No hay fuerza suficiente que pueda sostener a las instituciones sociales que “han sido abandonadas por el espíritu”, y son derribadas “en un sólo movimiento” porque “ya no corresponden a su concepto”, es decir, se han vuelto “superfluas”.⁵⁴⁹

Podemos decir que cuando un pueblo ya no cree en sus instituciones, éstas se encuentran a merced de cualquier eventualidad histórica para venirse abajo y desaparecer, como le ha sucedido a los “soviets” o consejos obreros. Ello no quiere decir que no hayan cumplido una función histórica necesaria en Rusia y en el movimiento comunista internacional. Fueron, en su tiempo, “la creación de los espacios públicos de deliberación igualitaria de los asuntos públicos”, en términos de Hanna Arendt,⁵⁵⁰ pero también del joven Trotsky.⁵⁵¹ Sin embargo, debido a vicisitudes históricas que no podemos describir ampliamente en este trabajo, los consejos obreros

⁵⁴⁵ Deutscher, Isaac, *La revolución inconclusa. 50 años de historia soviética*, trad. José Luis González, Era, México, 1976, p. 50.

⁵⁴⁶ Marx, Carlos, *Contribución a la crítica de la economía política*, Quinto sol, México, 1984, p. 37.

⁵⁴⁷ Ibidem.

⁵⁴⁸ Trotsky, *op. cit.* vol. 1, p. 14.

⁵⁴⁹ D'Hont, Jacques, *Hegel, el filósofo de la historia viviente*, trad. Aníbal Leal, Amorrortu, Buenos Aires, 1971, pp. 184, 191; Hegel, *Fenomenología del espíritu*, trad. Wenceslao Roces, México, 1985, p. 321.

⁵⁵⁰ Bernstein, Richard, *Perfiles filosóficos*, trad. Martí Mur Ubasart, Silo XXI, México, 1991, p. 257.

⁵⁵¹ Brossat, A, *El pensamiento político del joven Trotsky*, trad. Dolores Sacristán y José Manuel López, Siglo XXI, México, 1976, p. 263.

se transformaron en lo contrario de una democracia comunicativa, es decir, se volvieron instrumentos de dominación política e ideológica, y fueron abandonados por el espíritu, y una vez, “alcanzado su fin, semejan cáscaras vacías que caen al suelo”.⁵⁵²



3. Común, comunismo, comunicación

Pero si las semejanzas entre la caída del zarismo y la del comunismo son sorprendentes, no hay que hacer abstracción de sus profundas diferencias. En primer lugar, la trascendencia histórica de Yeltsin es insignificante comparada con la de Lenin. Desde la revolución de 1917, éste se convirtió “en el hombre más amado y odiado de la tierra” y en el hombre que más ha influido en la historia del siglo XX, mientras que la figura de aquél ha desaparecido totalmente del horizonte histórico.⁵⁵³ Lenin fue el primero que aplicó, con éxito, a una situación histórica concreta, una filosofía de la historia, mientras que del segundo no puede afirmarse nada semejante, como no sea un empirismo político, a toda prueba.⁵⁵⁴

En segundo lugar, el movimiento de octubre de 1917 fue una revolución, mientras que el de agosto de 1991 fue una contrarrevolución. Esta diferencia ha sido puesta en cuestión, entre otros, por Habermas quién considera que la segunda se trata de una “revolución recuperadora” de la democracia y del capitalismo occidental, por lo que

⁵⁵² Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, trad. José Gaos, Alianza, Madrid, 1985, p. 93.

⁵⁵³ Weber, Hermann, *Lenin*, trad. Rosa Pilar Blanco Santo, Salvat, Barcelona, 1986, p. 9.

⁵⁵⁴ Wilson, Edmund, *Hacia la estación de Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer la historia*, trad. R. Tomero, et. al. Alianza, Madrid, 1972, p. 546.

carece totalmente de ideas innovadoras.⁵⁵⁵ En esa lógica, también la revolución de octubre intentó “recuperar” las ideas socialistas de la revolución francesa.⁵⁵⁶ Lo que es cierto es que ambas intentaron recuperar lo que sus predecesoras habían olvidado o *superado*, pero ninguna de las dos logró *conservar* lo que había construido la anterior. Los bolcheviques recuperaron la “igualdad jacobina” que la sociedad capitalista dio por superada, pero no conservaron la “libertad revolucionaria”; mientras que la “revolución de terciopelo”, recuperó la democracia capitalista pero no conservó la igualdad comunista.⁵⁵⁷ Ambas son revolución y contrarrevolución, al mismo tiempo, por ser unilaterales, parciales e ideológicas.

La tragedia del comunismo y la tragedia de la explicación de la caída del comunismo radica, nos parece, en su unilateralidad. Ya el mismo Marx, reaccionando contra el olvido de la economía, en el análisis histórico y social que se practicaba antes que él, soslaya o minimiza, aunque no los olvida del todo, los aspectos culturales –jurídicos, políticos, religiosos, artísticos- de toda formación social. Ahora, los teóricos posmodernos, se olvidan de la “infraestructura económica” y se ocupan sólo de la “superestructura discursiva” de la sociedad. Parece que los seres humanos somos incapaces de aprender de la historia, pues no podemos dejar de incurrir en, lo que Hegel llamaba, la dialéctica negativa del concepto, que consiste en pasar de un extremo al otro y viceversa, en un eterno “movimiento aturdidor”.⁵⁵⁸

Claro que hay excepciones a este movimiento aturdidor, baste mencionar a Gramsci entre los marxistas y a Jameson entre los posmodernos.⁵⁵⁹ Negarse a utilizar a Marx y al marxismo y negarse a criticar al Marx y al marxismo, sólo puede llevarnos al aturdimiento de las ideologías. De las cuales, sin embargo, también podemos aprender, pues la ideología consiste en “una abstracción unilateral”⁵⁶⁰ que, “oculta a la conciencia la otra determinación que ahí se encuentra”.⁵⁶¹ Evitar incurrir en cualquier ideología requiere, por tanto, tomar en cuenta tanto a la ideología como a la crítica de la ideología. Para analizar el mundo “poscomunista” de la manera menos ideologizada posible es

⁵⁵⁵ Habermas, “La revolución recuperadora”, en *La necesidad de revisión de la izquierda*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Tecnos, Madrid, 1996, p. 255.

⁵⁵⁶ Cole, G. D. H., *Historia del pensamiento socialista*, I, trad. Rubén Landa, FCE, México, 1974, p. 21.

21. Holmes, Stefen, “El constitucionalismo, la democracia y la desintegración del estado”, trad. Paola Bergallo y Marcelo Alegre, en *Democracia deliberativa y derechos humanos*, comp. por Harold Hongju Koh y Ronald C. Slye, Gedisa, Barcelona, 2004, pp. 146 y ss.

⁵⁵⁸ Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 360.

⁵⁵⁹ Anderson, Perry, *Los orígenes de la posmodernidad*, trad. Luis Andrés Bredlow, Anagrama, Barcelona, 2000, p. 106.

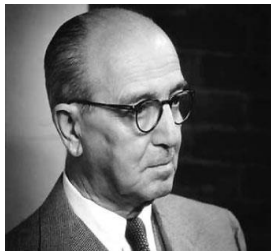
⁵⁶⁰ Berumen, Arturo, *La ética jurídica como redeterminación dialéctica del derecho natural*, Cárdenas, México, 2000, p.75.

⁵⁶¹ Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, trad. Ovejero y Maury, Porrúa, México, 1980, par.89, p. 58.

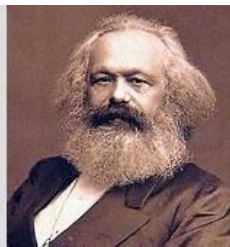
ineludible “conservar y superar” (*aufheben*),⁵⁶² a la vez, al marxismo y al capitalismo contemporáneo.

Para intentar esta ardua tarea, proponemos utilizar en este estudio, una propuesta metodológica que hemos desarrollado, con base en Hegel, en otro lugar y que denominamos la “*dialéctica de la redeterminación*”⁵⁶³. Consiste fundamentalmente, en “soportar todo el peso de la contradicción” entre dos o más determinaciones opuestas sin privilegiar ni soslayar ninguna de ellas, por muy doloroso o incómodo que resulte para el pensamiento. La llamamos “redeterminación” pues no se conforma con la crítica, sino que además propone una “nueva determinación” de los conceptos que supere y conserve a la vez la crítica y la ideología.

En resumidas cuentas, proponemos que es necesario redeterminar al marxismo, por medio de la teoría comunicativa de Habermas que nos parece el filósofo más importante de la actualidad. Las razones que nos llevan a escoger a Habermas para llevar a cabo la redeterminación de Marx son, en primer lugar, porque interpretamos su aporte teórico como la madurez de la filosofía del lenguaje, la que mejor expresa, en conceptos, nuestro tiempo,⁵⁶⁴ el tiempo de la comunicación; en segundo lugar, porque proviene de la teoría crítica de origen marxista y, en tercer lugar, porque el propio Habermas ha iniciado a cabo una labor de “reconstrucción” del marxismo, a pesar de que haya superado y no conservado, algunos de los principios nos parecen básicos del mismo,⁵⁶⁵ como hemos visto más arriba.



KELSEN



MARX



HABERMAS

Quisiéramos explicar que el título del trabajo es un ejemplo de la misma redeterminación, pues tanto la palabra “comunismo” como la palabra “comunicación” tienen la misma raíz: “común”, que es lo que se quiere conservar con la expresión

⁵⁶² Hegel, *Ciencia de la lógica*, I, trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo, Solar, Buenos Aires, 1982, p. 138.

⁵⁶³ Ver nota núm. 560.

⁵⁶⁴ Hegel, *Lecciones de la filosofía de la historia*, I, trad. Wenceslao Roces, FCE, México, 1985, p. 48.

⁵⁶⁵ Ver Habermas, *Reconstrucción del materialismo histórico*, trad. Jaime Nicolás Muñiz y Ramón García Cotarelo, Taurus, Madrid, 1986.

“comunicacionismo”, la cual, sin embargo, expresa lo que se quiere superar del comunismo: el olvido del lenguaje y de la comunicación.

4. La crisis paradigmática del marxismo

Parecería que, cuando, en medios académicos, uno utiliza o, incluso, cuando sólo menciona alguna de las categorías de análisis marxista, tales como “plusvalía”, “lucha de clases” o “imperialismo”, muchos de los interlocutores se transforman de tolerantes intelectuales, en “popperianos” obstinados. “La historia ha “falsado” al marxismo”, dicen unos. “Hay que desechar la teoría marxista porque es un “historicismo” anacrónico, responden otros. “El marxismo es un enemigo de “la sociedad abierta”, se alarman los de más allá. Aunque no se mencione explícitamente, la teoría epistemológica de Popper se ha convertido en la nueva inquisición que impide que se discutan y se critiquen los rendimientos teóricos y prácticos del marxismo. Es como si todavía se tuviera miedo de que el “fantasma” del comunismo de Marx, volviera a recorrer el mundo por el sólo hecho de mencionarlo.

El mismo Popper consideraba que una teoría científica era sólo un conjunto de hipótesis falsables, es decir, susceptibles de ser sometidas a severos “tests” como intentos de refutarlas. Si la hipótesis no resiste tales pruebas y resulta falsa, no puede considerarse que forma parte de una teoría científica y debe desecharse, para buscar una nueva hipótesis que pueda ser sometida nuevamente a un “test” de falsación. Por eso, nunca podemos estar seguros sino de lo que nos equivocamos, nunca de lo que acertamos.⁵⁶⁶

Desde este punto de vista, es claro que la teoría marxista ha sido falsada no una sino muchas veces, por lo que no puede ser considerada como una teoría científica y, por tanto, no es útil para el análisis de la sociedad y debe ser desecheda. No hacerlo así, sólo reflejaría un dogmatismo y una ideología inaceptables.

Siempre me ha parecido que la teoría de Popper es como la conciencia que, según Hegel, tiene “miedo de su enajenación” y sólo está esperando la aparición de nuevas teorías para falsarlas y “arrojarlas al abismo de lo absoluto”.⁵⁶⁷ Como si tuviéramos un cajón lleno de teorías científicas listas para ser falsadas, y como si las nuevas teorías científicas no surgieran de la lucha, de la confrontación, del debate entre la crítica y la defensa de las teorías anteriores. Si las teorías científicas sólo fueran falsables y no

⁵⁶⁶ Popper, K. R., *La lógica de la investigación científica*, trad. Víctor Sánchez de Zavala, REI, México, 1991, p. 40.

⁵⁶⁷ Hegel, *Fenomenología*, p. 471.

comprobables, “el pensamiento perdería absolutamente su consistencia”,⁵⁶⁸ y no se explicaría el progreso científico.

En este sentido, nos parece más explicativa del proceso científico la teoría de las revoluciones científicas de Kuhn. Para este filósofo de la ciencia, las teorías científicas tienen dos etapas de su desarrollo: la etapa de la ciencia normal y la etapa de las revoluciones científicas. En la primera etapa, la ciencia normal es desarrollada por una comunidad científica, con base en un paradigma que define los problemas, los principios y los métodos del campo de investigación científica.

La ciencia normal resuelve la mayoría de los problemas planteados por los investigadores de la comunidad científica de que se trate, pero no todos, pues siempre existen “anomalías” (fracasos que Popper interpretaría como falsaciones del paradigma) que la ciencia normal no puede resolver. Pero no por ello, abandonan el paradigma, sino que lo reformulan de modo que comprenda a las anomalías (reformulación que Popper interpretaría como hipótesis *ad hoc*). Hasta que la cantidad de anomalías hace que los miembros de la comunidad científica que llevan a cabo la ciencia normal bajo el paradigma de que se trata, lo ponen en duda, pero todavía no lo abandonan, sino que buscan teorías alternativas que entran en lucha para tratar de resolver la mayoría de las anomalías que el paradigma no puede realizar. Es en ese momento en que el paradigma entra en crisis y se abre el momento de una revolución científica.

Esta segunda etapa del desarrollo de una ciencia puede ser más o menos largo, pero no por ello, los científicos dejan de hacer ciencia, que ya no sería normal sino una ciencia crítica, pues es a partir de ella como surge la nueva teoría que substituirá al paradigma y servirá de base a una nueva ciencia normal llevada a cabo por una nueva comunidad científica. Sólo hasta entonces el antiguo paradigma es abandonado por la mayoría de los miembros de la comunidad científica, pues una de las consecuencias del nuevo paradigma es la redefinición de los problemas del campo de investigación de que se trata que, por ello es inconmensurable con los problemas que se intentaban resolver bajo el antiguo paradigma.⁵⁶⁹

Kuhn se refiere sobre todo al desarrollo de las ciencias físicas o naturales (como la física, la astronomía, la química), pues, en el ámbito de las ciencias sociales, según él mismo, no se han dado paradigmas en sentido estricto, pues las teorías sociales no son aceptadas por todos los miembros de la comunidad científica. Sin embargo, no por

⁵⁶⁸ D'Hont, Jacques, Hegel, filósofo de la historia viviente, p. 50.

⁵⁶⁹ Kuhn, T. S., *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. Agustín Contín, FCE, México, 1983, capítulos VII, VIII, IX, X.

ello, no pueden dejar de aplicarse a las ciencias sociales algunos de las características de las revoluciones científicas, si bien en un sentido muy relativo.

Nos parece que podemos aplicarle este esquema, un tanto modificado, al desarrollo del marxismo como teoría y como práctica social, para ver en que medida puede entenderse a la caída del comunismo soviético y de sus satélites como una falsación o como una crisis paradigmática del marxismo.

Con todo y lo relativa que fuera la comunidad “científica” que tomaba al marxismo como paradigma de su práctica científica y política normal, sus éxitos más espectaculares fueron la revolución bolchevique de 1917, la revolución maoísta de 1949 y la revolución castrista de 1959. Cada uno de los cuales fue acompañado (con anterioridad en los dos primeros casos y posteriormente en el tercero) por una reformulación importante del paradigma marxista original. La “revolución permanente” de Trotsky en el caso de la revolución rusa; el “cerco del campo a la ciudad” de Mao en el de la revolución china y el “foquismo guerrillero” del “Che” Guevara en el caso de Cuba.⁵⁷⁰

Pero también se pueden detectar anomalías importantes que, a la postre iban a llevar a marxismo a la crisis en que se debate en la actualidad. Podemos mencionar, en primer lugar, al “socialismo en un solo país” de Stalin, que se tornó en la contradicción más irresoluble del marxismo; en segundo lugar, la “revolución cultural” del mismo Mao, cuya exacerbación desembocó en el genocidio de Camboya de Polpot y la extensión del “foquismo guerrillero” a nivel continental por el Che Guevara, que ha llevado al fracaso al romanticismo revolucionario de América Latina.⁵⁷¹

Las confirmaciones exitosas y las anomalías del marxismo se encuentran condicionadas entre sí pues, a pesar de Popper, la ciencia social es una ciencia histórica que no tan sólo prevé el futuro desarrollo de su objeto, la sociedad humana, sino que se convierte en un factor de ese mismo desarrollo, como la teoría de la lucha de clases se convierte en un factor de esa lucha de clases.

El condicionamiento recíproco entre las confirmaciones y las anomalías del marxismo nos permiten entender a la crisis del mismo como una crisis paradigmática, en los términos descritos más arriba, cuya resolución teórica requiere de una

⁵⁷⁰ Trotsky, “La revolución permanente”, en *Los marxistas* de C. Wright Mills, trad. José Luis González, ERA, México, 1970, pp. 248 y ss; Deutscher, Isaac, *Ironías de la historia*, trad. Juan Ramón Capella, Península, Barcelona, 1975, pp. 120 y ss.; Guevara, Ernesto “che”, “Guerra de guerrillas, un método”, en Löwy Michel, *El marxismo en América Latina*, ERA, México, 1982, pp. 268 y ss.

⁵⁷¹ Deutscher, Isaac, Stalin, trad. José Luis González, ERA, México, 1988, pp. 265 y ss.; Gilly, Adolfo, “Régis Debray y la guerrilla de las galaxias”, *La senda de la guerrilla*, Nueva Imagen, México, 1896, p. 180; Deutscher, Isaac, “La gran revolución cultural”, en *Rusia, China y Occidente*, trad. Felix Blanco, ERA, México, 1977, pp. 276 y ss.

“revolución científica” que redefina o redetermine los problemas, los principios y los métodos que ni el marxismo ni otras teorías, por sí mismas, han podido explicar ni resolver, o de plano dejarlo de lado, para buscar otros horizontes teóricos.

No se puede olvidar que la interrelación de los éxitos y de las anomalías históricas y conceptuales del marxismo, se dio en el contexto de la lucha política y social contra el capitalismo. En especial es importante analizar dos acontecimientos, cuya explicación requiere de una reformulación de algunas categorías marxistas o, tal vez, incluso de su redeterminación paradigmática: la enajenación del hombre moderno y el dominio casi absoluto del capital.

5. Dialéctica negativa del marxismo

Es común que cuando uno les pregunta a conocidos de indudable filiación marxista que nos digan las razones por las que creen que cayó el socialismo o el comunismo en Rusia y en Europa central, nos contesten diciendo que ese no era el verdadero socialismo ni el verdadero comunismo sino una deformación de él. Pero no les preocupa explicar porque se deformó de tal manera, pues suponemos que los “padres fundadores” del marxismo soviético, es especial Lenin y Trotsky, lo que quisieron establecer fue el socialismo verdadero o auténtico, en contraste con el marxismo reformista o revisionista de la socialdemocracia de Europa occidental.

Quizá haya alguno que diga que Lenin no fue un buen discípulo de Marx. Pero si Lenin, que fue el artífice más importante del éxito más espectacular del marxismo, no es un marxista auténtico, ¿quién podrá serlo? ¿Acaso Kautsky, el líder reformista de socialismo alemán quien ha sido tratado, por aquél, como un traidor al marxismo? ¿O Rosa Luxemburgo, quien, con toda su capacidad y originalidad teórica, no pudo organizar un partido como el de Lenin para tomar el poder en Alemania y fue asesinada por la reacción del mismo partido socialdemócrata alemán?

Es seguro que la mayoría de los marxistas o ex-marxistas, le echarían la culpa a Stalin y a su sistema totalitario de la “catástrofe” del comunismo. No fue casual que el mismo Trotsky afirmara que odiaba a Stalin, más por el desprestigio al que llevó al marxismo en todo el mundo que por haber asesinado a sus hijos. La verdad de esta aseveración, no nos exime de preguntarnos, todavía, por las razones que el stalinismo se impuso a todas las corrientes del bolchevismo, ¿fue solamente por la ambición desmedida y por la astucia “asiática” de Stalin? O, ¿ya existían los gérmenes del stalinismo en la era de Lenin? ¿Acaso no se han repetido algunos aspectos del stalinismo, si no todos, en los regímenes comunistas de China, de Yugoslavia e, incluso, de Cuba? ¿Será sólo porque estos últimos enfrentaron situaciones de atraso económico y de asedio político capitalista, parecidas a las de la Rusia Soviética? O, ¿tal vez, el stalinismo es estructuralmente necesario al comunismo marxista?

En este último caso, la “culpa” del stalinismo sería del mismo Marx, quién con su “intransigencia revolucionaria”, y su crítica “semi-absoluta” al capitalismo se convirtió en el arquetipo del revolucionario al que aspiraron, sin alcanzarlo, Lenin, Trotsky, Stalin, Mao, Tito, Castro y el Che Guevara, entre otros marxistas. Nada más pretencioso y estéril, empero, sería repartir culpas desde la “tardía sabiduría de la posteridad”,⁵⁷² sin tomar en cuenta que las ideas, el carácter y las instituciones que estos grandes hombres tuvieron que forjar, las realizaron en medio de grandes luchas teóricas y prácticas contra otros hombres no menos grandes, como Clemenceau, Hitler o Kennedy, en las que se debatían no sólo la verdad científica, sino la guerra, la revolución y el destino de pueblos enteros.

Intentaremos responder a algunas de estas interrogantes, criticando la unilateralidad que, en los niveles teórico e histórico, incurrieron los protagonistas, sin que el “alma bella” que todos llevamos dentro,⁵⁷³ pretenda condenar el “curso del mundo”,⁵⁷⁴ pero tampoco contemplar, segura, “en la playa tranquila, el lejano espectáculo de las confusas ruinas”.⁵⁷⁵ No ocultamos la conmoción que sentimos por la historia de su tragedia, pero no temeremos señalar lo que nos parecen sus limitaciones. Diremos, como Hegel, “amamos a Homero, pero no por eso nos prosternamos ante sus dioses.”⁵⁷⁶



HEGEL

⁵⁷² Deutscher, *La revolución inconclusa*, p. 16.

⁵⁷³ Ver *infra*, inciso núm. 7.

⁵⁷⁴ Hegel, *Fenomenología*, p. 227.

⁵⁷⁵ Hegel, *Filosofía de la historia*, p. 80.

⁵⁷⁶ D'Hont, *De Hegel a Marx*, trad. Aníbal Leal, Amorrortu, Buenos Aires, 1972, p. 14.

6. Mesianismo revolucionario y revolución sitiada

Decía Hegel que el formalismo es la incapacidad para poner juntos dos pensamientos contradictorios.⁵⁷⁷ En el estudio y la crítica del socialismo y del comunismo marxista es irritante verificar la verdad de esta afirmación. Es imposible que, por ejemplo, quién enfatiza la importancia del bloqueo norteamericano en Cuba, pueda escuchar las críticas al régimen cubano sin acusar a su interlocutor de “imperialista”, del mismo modo que quién sostiene que el gobierno de Castro es una dictadura, sea incapaz de no acusar de “castrista” a quien señala la importancia del bloqueo en la conformación de régimen comunista de la isla.⁵⁷⁸ Como ambos siguen luchando, ideológicamente, no pueden reflexionar sobre la manera como ambos fenómenos se median o se condicionan recíprocamente: el bloqueo norteamericano determina la dictadura castrista y la dictadura redetermina al bloqueo. O, como dice Habermas, los contextos políticos de acción social nos impiden la asunción de una actitud hipotética, objetivamente o de tercera persona, y permanecemos en una actitud asertórica, participante o de primera persona.⁵⁷⁹

Esta incapacidad para “soportar todo el peso de la contradicción”,⁵⁸⁰ entre la “pasión revolucionaria” y la “pasión contrarrevolucionaria” ha acompañado a la teoría y a la práctica del comunismo marxista y a sus adversarios. Negarse a aceptar la existencia de esta contradicción es el obstáculo más importante para entender los aciertos y los errores de marxismo, tanto de unos como de otros. Claro que esta negativa es más grave para los marxistas, pues son ellos los que necesitan de una autocrítica a fondo de su historia, una de cuyas lecciones, me parece, es reconocer, como falla de su teoría, el no haber previsto que la falta de solución a esta contradicción deformaría su práctica política y su propio análisis teórico y, por lo tanto, dificultaría establecer un medio de control para limitarla.⁵⁸¹

Esta recíproca determinación entre revolución y contrarrevolución pudo haber sido prevista por el marxismo, pues no es exclusiva de las revoluciones que se hicieron bajo su ideología, sino que ya se había realizado en las revoluciones inglesa del siglo XVII y francesa del siglo XVIII. Cromwell y Robespierre establecieron su dictadura para

⁵⁷⁷ Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, trad. Ovejero y Maury, Porrúa, México, p. 39, par. 59.

⁵⁷⁸ Cfr. Otero Lisandro, *La utopía cubana desde adentro*, Siglo XXI, México, 1993, pp. 21 y ss.

⁵⁷⁹ Habermas, “Notas sobre el desarrollo de la competencia interactiva”, en *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, trad. Manuel Jiménez Redondo, REI, México, 1993, pp. 179, 180.

⁵⁸⁰ Berumen Campos, Arturo, *Teoría pura del derecho y materialismo histórico*, Coyoacán, México, 2008, pp. 48 y ss.

⁵⁸¹ Cfr. Bobbio, *Ni con Marx ni contra Marx*, trad. Lia Cabbib Levi e Isidro Rosas Alvarado, FCE, México, 2001, pp. 249 y ss.

salvar a la revolución inglesa asediada por Francia y a la revolución francesa asediada por Inglaterra, respectivamente, lo cual no hizo sino incrementar el asedio y la dictadura, recíprocamente.⁵⁸²

Hay quienes consideran, como Trotsky, que el asedio contrarrevolucionario puede influir a deformar a las revoluciones y transformarlas en dictaduras, porque las revoluciones se han dado en países aislados y atrasados, por cuya razón el remedio de las dictaduras revolucionarias sólo se encuentra en la extensión de la revolución a los países desarrollados. Es esta una consecuencia de su teoría de la revolución permanente.⁵⁸³ A otros, como Hanna Arendt, que fue discípula de Heidegger, les parece que sólo las revoluciones “sociales”, como la francesa y la rusa, dan origen a las dictaduras revolucionarias, pero no las revoluciones “políticas”, como la revolución americana.⁵⁸⁴ Sin embargo, podemos decir que la revolución alemana de 1918, que fue puramente política, engendró la mayor contrarrevolución de la historia, el nazismo. Empero, para Ernst Nolte, también discípulo de Heidegger fue la radicalidad de la revolución bolchevique la que engendró a la contrarrevolución nazi, que no hizo sino copiar los métodos totalitarios de aquélla.⁵⁸⁵

En el análisis que haremos, en seguida, de esta reciprocidad entre asedio y dictadura, en distintos procesos revolucionarios, sobre todo, en las revoluciones rusa, china y cubana, intentaremos dilucidar esta cuestión, pero, sobre todo, nos interesa destacar que la contrarrevolución debe esperarse ante cualquier movimiento revolucionario, para tratar de limitar su efecto en la dialéctica negativa de una eventual redeterminación paradigmática del marxismo. Por más que se simpatice con el marxismo no se puede negar que tienen una vocación autoritaria. Y no solo debido al carácter de sus principales promotores, sino, sobre todo, a su concepción de la lucha de clases y de la conciencia de clase en la sociedad capitalista.

Podemos citar una gran cantidad de textos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Che Guevara, en los que se considera a la “conciencia de clase pequeño burguesa” como el gran obstáculo para el éxito de la revolución comunista o socialista.⁵⁸⁶ De ahí la organización fuertemente centralizada de los partidos comunistas para contrarrestar la influencia de la ideología oportunista en las filas revolucionarias.

⁵⁸² Deutscher, *La revolución inconclusa*, trad. José Luis González, ERA, México, 1976, p. 90.

⁵⁸³ Trotsky, *La revolución traicionada*, trad. Andrés Nin, Juan Pablos, México, 1972, pp. 160 y ss.

⁵⁸⁴ Gabás, Raúl, *Filosofía del siglo XX (Historia de la filosofía –Hirschberger)*, Herder, Barcelona, 2011, pp. 288 y ss.

⁵⁸⁵ Nolte, Ernst, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*, trad. Sergio Monsalvo Castañeda, et. al. FCE, México, 2002, p. 46.

⁵⁸⁶ Lowy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, trad. Francisco González Aramburu, Siglo XXI, México, 1979, pp. 191, 192, 195, 214, 235, 248, 252, 262, 290, 292, 301, 304,

Los problemas que van desde la constitución del partido obrero, la formación de la dictadura del proletariado, la crítica de la ideología capitalista, hasta las descalificaciones políticas, las exclusiones sectarias y el terrorismo revolucionario, que, muy seguido, han caracterizado a la izquierda, guardan una estrecha relación con la solución y con el tratamiento que se le da al “problema” de la ideología pequeño burguesa en el “seno del pueblo”.⁵⁸⁷

El partido que construyó Lenin, inspirándose en Marx y que sirvió de modelo a casi todos los partidos comunistas del mundo, fue construido de una manera fuertemente centralizada, cuyo propósito principal fue, precisamente, contrarrestar la influencia de la ideología burguesa y pequeño- burguesa en la conciencia de los cuadros del partido.⁵⁸⁸

Cuando Marx y Engels fundan en 1846, en Bruselas, el “Comité de Correspondencia Comunista” como plataforma para librar un “combate despiadado” contra los “doctrinarios pequeño burgueses alemanes” y una “crítica despiadada a la mescolanza de socialismo y comunismo anglo francés” para hegemonizar ideológicamente a la Liga de los Justos y hacer la “revolución violenta”,⁵⁸⁹ no se imaginaba, que estaba sembrando la semilla del totalitarismo moderno, del que Trotsky habría de hacer el pronóstico más impresionante. En una fecha tan temprana como 1904, después del célebre Segundo Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso, en el que surgió la división entre los “intransigentes” bolcheviques de Lenin y los “blandos” mencheviques de Martov, Trotsky profetizó: “En la política interna del Partido esos métodos conducen a la organización del Partido a “reemplazar” al Partido, al Comité Central a “sustituir” a la organización de Partido y, finalmente, a un dictador a “reemplazar al Comité Central”.⁵⁹⁰

Pero semilla no quiere decir fruto, es decir, la intransigencia revolucionaria de los marxistas no se transforma necesariamente en una dictadura o en totalitarismo, sino que necesita un medio adecuado para ello, o sea, el terreno del “estado de sitio” a que se ven obligados los revolucionarios por el acoso policiaco, económico o militar por parte de los gobiernos capitalistas e imperialistas.

La intransigencia con que Lenin organizó y educó al partido bolchevique, excluyendo toda ideología liberal y pequeño burguesa y a la que se sumó Trotsky, más tarde, se desarrolló al grado del terrorismo de estado, sólo a causa de que la insaciable ambición

⁵⁸⁷ Mao, Zedong, *Cinco tesis filosóficas*, Ediciones Quinto sol, s/f, pp. 94 y ss.

⁵⁸⁸ Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, Progreso, Moscú, 1978, pp. 7, 76, y ss.

⁵⁸⁹ Lowy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, trad. Francisco González Aramburu, Siglo XXI, México, 1979, pp. 187, 190, 193, 195.

⁵⁹⁰ Trotsky, León, *Nuestras tareas políticas*, trad. César Prado, Juan Pablos, México, 1975, p. 97.

territorial del imperialismo alemán, en 1918, llevó al gobierno soviético al régimen de partido único, después de la renuncia del partido social revolucionario de izquierda de Rusia al gobierno de coalición, así como al terror rojo después de que miembros de ese mismo partido, perpetraron el asesinato del embajador alemán y de varios líderes bolcheviques, así como el atentado contra Lenin y Trotsky.⁵⁹¹

La paz de Brest- Litovsk fue la tragedia del partido bolchevique y del gobierno soviético. Abandonado por sus aliados social revolucionarios de izquierda, asediado por sus enemigos internos, zaristas y burgueses e invadidos por los imperialistas alemanes, primero y aliados, después, nunca estuvo en condiciones de aplicar su programa comunista en situaciones de estabilidad y de paz. Vino después la invasión nazi y, por último, la guerra fría con los Estados Unidos. El resultado fue el gobierno dictatorial de Lenin, posteriormente el gobierno totalitario de Stalin y, por último, el gobierno despótico de sus sucesores.

Los marxistas consideran que fue este asedio permanente lo que no tan solo impidió el establecimiento de la “democracia de los trabajadores”, sino llevó a un gobierno antidemocrático permanentemente, y soslayan en gran medida la responsabilidad de la teoría y la organización bolchevique. Los antimarxistas, en cambio, consideran que fue la renuncia a los valores democráticos y liberales los principales responsables de la dictadura comunista, relegando a un lugar secundario el asedio imperialista a la revolución rusa, china y cubana. En el mejor de los casos, consideran que fue el autoritarismo bolchevique el que generó el intervencionismo extranjero antisoviético.⁵⁹²

Nos parece, sin embargo, que lo importante es reflexionar sobre la manera como se mediaron ambos factores: el subjetivo: el autoritarismo marxista y el objetivo: la agresión y el acoso imperialista. Una posible explicación es considerar a ambos factores, considerados aislados, sólo como potenciales, es decir, sólo como “en sí”; y ya relacionados, se actualizan uno por medio del otro, es decir, son “para sí”. En otras palabras, el autoritarismo marxista sólo se transforma en totalitarismo por medio del acoso imperialista y el acoso imperialista se materializa por medio del autoritarismo comunista. Si disminuye al acoso se debilita el totalitarismo y si se debilita el totalitarismo disminuye el acoso.

⁵⁹¹ Deutscher, Isaac, *Stalin. Biografía política*, trad. José Luis González, Era, México, 1988, p. 187.

⁵⁹² François, Furet (cartas a Ernst Nolte) *Fascismo y comunismo*, trad. Víctor Goldstein, FCE, Buenos Aires, 1998, pp. 40, 61, 62.



ACOSO IMPERIALISTA

MESIANISMO REVOLUCIONARIO



TROTSKY



CHE GUEVARA

7. Castrismo cubano y bloqueo económico americano

En el caso del cubano también se ha dado esta dialéctica entre el mesianismo revolucionario y la revolución sitiada. El bloqueo económico norteamericano durante más de medio siglo y la figura de Fidel Castro has sido los dos polos de este conflicto

que, con todo y lo dramático que ha sido, no ha alcanzado los niveles tan graves de la revolución rusa, la francesa o la inglesa. Ni Castro es Stalin, ni Robespierre ni Cromwell, como tampoco el bloqueo económico es la invasión nazi, ni las guerras napoleónicas ni las luchas religiosas inglesas.

A pesar de esta atenuación de la dialéctica negativa de la historia, la dinámica ha sido casi la misma. La potencialidad autoritaria del movimiento guerrillero, no se manifestó hasta que el imperialismo norteamericano se vio atacado en sus intereses por los revolucionarios. Y el imperialismo no se hizo evidente hasta que el gobierno revolucionario cubano se manifestó autoritario.⁵⁹³ Y el centro del conflicto no sólo fue la cuestión de las expropiaciones económicas ni el de la democracia en la isla, sino, también, la lucha contra y a favor de la ideología pequeño burguesa en el seno de la comunidad cubana, tanto en el país como en el exilio. Tanto la limitación de la democracia y de la libertad de expresión por parte de los revolucionarios castristas como el bloqueo y asedio informativo por parte del imperialismo yankee han tenido como objetivo, expreso o velado, el dominio ideológico del pueblo cubano.⁵⁹⁴ Por un lado la solidaridad comunista y por el otro lado el individualismo liberal. Para la primera se trataba de la construcción del hombre nuevo de que hablaba el “che”, contra la enajenación del consumismo capitalista.⁵⁹⁵ Para el segundo, lo importante era la recuperación de la libertad y la iniciativa individuales.

Sin embargo, ambas ideologías ocultaban, tal vez sin saberlo, los aspectos negativos de su propia posición y los aspectos positivos de la adversaria. Por ejemplo, la solidaridad comunista ocultaba a la vez, su propio lenguaje autoritario y el lenguaje libertario del liberalismo; mientras que la ideología liberal ocultaba su propio lenguaje de la enajenación y el lenguaje solidario de los comunistas.⁵⁹⁶

Actuaban como la persona abstracta y como el alma bella, en términos de Hegel, respectivamente. Para Hegel, la persona abstracta tiene dos lenguajes: el lenguaje de la libertad y el lenguaje de la enajenación. Del mismo modo, el alma bella tiene, a su vez, dos lenguajes: el lenguaje de la solidaridad y el lenguaje del autoritarismo.⁵⁹⁷ La persona abstracta es libre y enajenada, a la vez; el alma bella es solidaria y autoritaria, al mismo tiempo. La persona abstracta sólo ve su propia libertad y el autoritarismo del

⁵⁹³ Cfr. Galeano Eduardo, citado por Lisandro Otero, *op. cit.* p.56; pp. 68, 111.

⁵⁹ Cfr. Guevara, Ernesto, “Che”, *El socialismo y el hombre en Cuba*, en *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 1977, pp. 8 y ss.

⁵⁹⁵ *Idem*; Guevara, Ernesto “Che”, “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana”, en *Los marxistas*, de C. Wright Mills, ERA, México, 1970, pp. 420, 421.

⁵⁹⁶ Otero, *op. cit.* pp. 21-23.

⁵⁹⁷ Berumen, Arturo, “El alma bella y la persona abstracta. Del pluralismo jurídico al sincretismo ético”, en *Crítica Jurídica* núm. 32, UNAM, México, 2011, pp. 44-48.

alma bella, pero no ve su propia enajenación ni la solidaridad del alma bella. El alma bella, por su parte sólo ve su propia solidaridad y la enajenación de la persona abstracta, pero no ve la libertad de la persona abstracta ni su propio autoritarismo. De modo que la persona abstracta liberal ni el alma bella comunista no pueden dialogar entre sí de una manera racional, pues sólo ven sus propias virtudes y no las del adversario y no ven las virtudes del contrario sino sus puros defectos.⁵⁹⁸

Es esta una manera de interpretar la dialéctica entre los Estados Unidos y la Revolución Cubana, no sólo entre sus dirigentes solamente sino entre sus mismos pueblos. En estos tiempos de acercamiento entre ambos, puede ser la oportunidad de que ambos tipos de pensamiento se complementen, pero también son tiempos de riesgos de una mayor tensión. Si en el diálogo en marcha, no se distinguen ambos tipos de lenguaje, el régimen cubano puede perder sus conquistas solidarias y ser presa de la enajenación capitalista. Entonces, podría combinar lo peor de ambos sistemas: autoritarismo y enajenación, que podríamos caracterizar con la figura del alma abstracta. En cambio, si prevalece un diálogo racional, lo mejor de ambos mundos puede llevar a la revolución cubana a combinar la libertad con la solidaridad que podríamos llamar: el comunicacionismo de la persona bella. Esta dialéctica comunicativa puede ser también la alternativa para Estados Unidos, sólo que en menor medida: alma abstracta o persona bella. Ellos también pueden aprender de la Revolución Cubana: imitar sus logros solidarios y criticar sus propios defectos enajenantes, pero pueden no hacerlo.

Lo que está en juego no es tan sólo el destino de la Revolución Cubana que puede terminar como el “feedback” de la Revolución Rusa sino como el inicio de un sistema “comunicacionista” que combine lo mejor del comunismo y del liberalismo mediante la comunicación racional, es decir, como el inicio de la historia del reino de las personas bellas.

⁵⁹⁸ *Idem.*



**DIALÉCTICA NEGATIVA ENTRE EL ALMA
BELLA
Y LA PERSONA ABSTRACTA**

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry, *Los orígenes de la posmodernidad*, trad. Luis Andrés Bredlow, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Bernstein, Richard, *Perfiles filosóficos*, trad. Martí Mur Ubasart, Silo XXI, México, 1991.
- Berumen, Arturo, “El alma bella y la persona abstracta. Del pluralismo jurídico al sincretismo ético”, en *Crítica Jurídica* núm. 32, UNAM, México, 2011.
- -----, *La ética jurídica como redeterminación dialéctica del derecho natural*, Cárdenas, México, 2000.
- -----, *Teoría pura del derecho y materialismo histórico*, Coyoacán, México, 2008.
- Bobbio, *Ni con Marx ni contra Marx*, trad. Lia Cabbib Levi e Isidro Rosas Alvarado, FCE, México, 2001.
- Brossat, A, *El pensamiento político del joven Trotsky*, trad. Dolores Sacristán y José Manuel López, Siglo XXI, México, 1976.
- Cole, G. D. H, *Historia del pensamiento socialista*, I, trad. Rubén Landa, FCE, México, 1974.
- Deutscher, Isaac, *Ironías de la historia*, trad. Juan Ramón Capella, Península, Barcelona, 1975.
- -----, *La revolución inconclusa. 50 años de historia soviética*, trad. José Luis González, Era, México, 1976.
- -----, “La gran revolución cultural”, en *Rusia, China y Occidente*, trad. Félix Blanco, ERA, México, 1977.
- -----, *Stalin*, trad. José Luis González, ERA, México, 1988.
- D’Hont, Jacques, *De Hegel a Marx*, trad. Aníbal Leal, Amorrortu, Buenos Aires, 1972.
- -----, *Hegel, el filósofo de la historia viviente*, trad. Aníbal Leal, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

- Furet, François, (cartas a Ernst Nolte) *Fascismo y comunismo*, trad. Víctor Goldstein, FCE, Buenos Aires, 1998.
- Gabás, Raúl, *Filosofía del siglo XX (Historia de la filosofía –Hirschberger)*, Herder, Barcelona, 2011.
- Gilly, Adolfo, "Régis Debray y la guerrilla de las galaxias", *La senda de la guerrilla*, Nueva Imagen, México, 1896.
- Guevara, Ernesto, "Che", *El socialismo y el hombre en Cuba*", en *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 1977.
- Habermas, "La revolución recuperadora", en *La necesidad de revisión de la izquierda*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Tecnos, Madrid, 1996.
- -----, Habermas, "Notas sobre el desarrollo de la competencia interactiva", en *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, trad. Manuel Jiménez Redondo, REI, México, 1993.
- -----, Habermas, *Reconstrucción del materialismo histórico*, trad. Jaime Nicolás Muñiz y Ramón García Cotarelo, Taurus, Madrid, 1986.
- Hegel, *Ciencia de la lógica*, I, trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo, Solar, Buenos Aires, 1982.
- -----, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, trad. Ovejero y Maury, Porrúa, México, 1980.
- -----, *Fenomenología del espíritu*, trad. Wenceslao Roces, México, 1985.
- -----, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, trad. José Gaos, Alianza, Madrid, 1985.
- Holmes, Stefen, "El constitucionalismo, la democracia y la desintegración del estado", trad. Paola Bergallo y Marcelo Alegre, en *Democracia deliberativa y derechos humanos*, comp. por Harold Hongju Koh y Ronald C. Slye, Gedisa, Barcelona, 2004.
- Kuhn, T. S., *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. Agustín Contín, FCE, México, 1983.
- *La jornada*, 19, 22, 24 de agosto, 22, 26 de diciembre de 1991.
- Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, Progreso, Moscú, 1978.

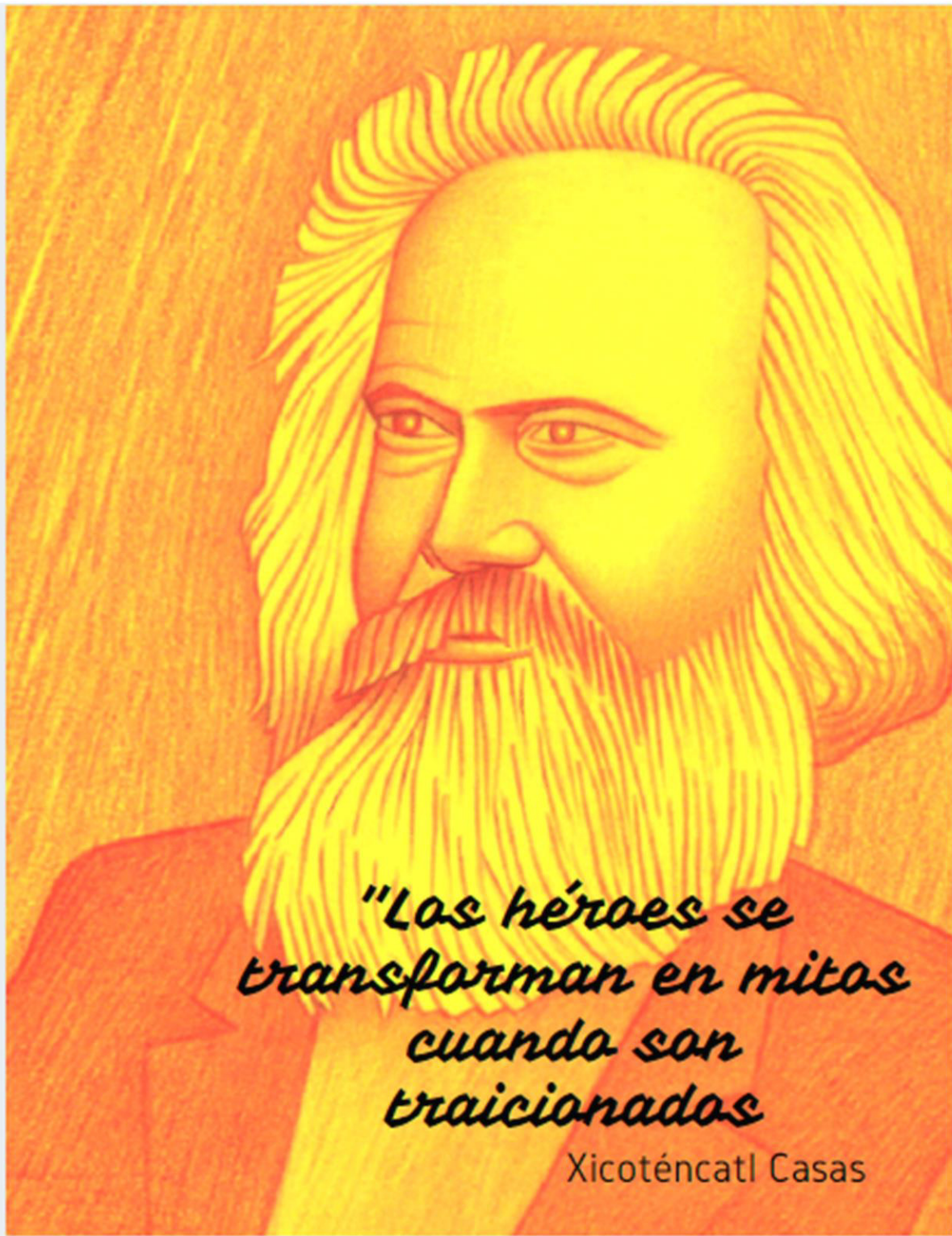
- Lowy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, trad. Francisco González Aramburu, Siglo XXI, México, 1979.
- -----, Michel, *El marxismo en América Latina*, ERA, México, 1982.
- Marx, Carlos, *Contribución a la crítica de la economía política*, Quinto sol, México, 1984.
- Otero Lisandro, *La utopía cubana desde adentro*, Siglo XXI, México, 1993.
- Nolte, Ernst, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo*, trad. Sergio Monsalvo Castañeda, et. al. FCE, México, 2002.
- Popper, K. R., *La lógica de la investigación científica*, trad. Víctor Sánchez de Zavala, REI, México, 1991.
- Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, trad. Andrés Nin, Juan Pablos, México, 1972.
- -----, *La revolución traicionada*, trad. Andrés Nin, Juan Pablos, México, 1972.
- -----, *Nuestras tareas políticas*, trad. César Prado, Juan Pablos, México, 1975, p. 97.
- Weber, Hermann, *Lenin*, trad. Rosa Pilar Blanco Santo, Salvat, Barcelona, 1986.
- Wilson, Edmund, *Hacia la estación de Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer la historia*, trad. R. Tomero, et. al. Alianza, Madrid, 1972.
- Zedong, Mao, *Cinco tesis filosóficas*, Ediciones Quinto sol, s/f.



**CAÍDA DEL ZARISMO 1917
(100 AÑOS)**

**CAÍDA DEL COMUNISMO
1992
(25 AÑOS)**





*"Las héroes se
transforman en mitos
cuando son
traicionados*

Xicoténcatl Casas